FL 03 16

Universidad libre a distancia, facultad de filosofía y letras, asignatura de lengua y literatura griegas. Vamos a transmitir la lección cuarta, pronunciación de consonantes, espíritus y acentos, explicada por el profesor Martín Rui Pérez. Damos comienzo a la lección cuarta en la que trataremos de la pronunciación de las consonantes, así como de la pronunciación de ciertos signos accesorios que llamamos espíritus y acentos, así como de los signos de puntuación.

De esta manera completamos la explicación del uso, pronunciación del alfabeto griego que iniciamos en la lección anterior. En griego existen sonidos oclusivos que se pronuncian, como es conocido hoy ustedes, con una oclusión, es decir, un cierre de los órganos de la fonación que interrumpen la salida del canal de aire. En español tenemos dos palabras nemotécnicas que nos ayudan a recordar fácilmente las oclusivas.

Estas palabras son petaca bodega, es decir, p, t, k, b, d, g, con el sonido g que tienen g. En griego teníamos, efectivamente, unas oclusivas sordas, la p, que es una oclusiva bilabial porque la oclusión se produce cerrando los dos labios, uno contra otro, la tau, que es una dental, designación poco afortunada, más bien, diríamos apical, apiquis significa en latín, punta, en este caso concreto punta de la lengua, y por fin, la capa, que es una llamada tradicionalmente gutural, pero que es preferible que designemos con el término de dorsal, porque gutur en latín significa garganta, la garganta no tiene en la k un papel mayor que en las otras oclusivas, en cambio, lo que sí es decisivo es que la oclusión se produce al aplastarse el dorso de la lengua contra una zona del paladar. Estas tres oclusivas se llaman sordas porque en su articulación no intervenía, estamos hablando de una lengua histórica y por eso empleo el imperfecto, la vibración de las cuerdas vocales de la laringe, las sonoras en las que sí intervenía la vibración de las cuerdas vocales de la laringe están representadas por las letras beta, delta, gamma, conviene que tengamos cuidado con el posible paralelismo español, precisamente en la palabra nemotécnica que les hemos propuesto, hay una grave incoherencia y es que mientras que la inicial B de la silla Babbo es efectivamente una oclusiva, bodega tiene la d y tiene la g que no son oclusivas sino que son frigativas, esto es una característica del español que complica bastante las cosas en español. En griego las oclusivas, en el momento que nosotros las consideramos, eran oclusivas en cualquier posición, de modo que bodega pronunciado con oclusiva sería bodega.

Pues bien, estos eran los sonidos que tenían en griego antiguo, en el ático, en el dialecto de Atenas de la época que nosotros consideramos, estas tres letras. En griego además había las llamadas aspiradas. A la p y a la beta correspondía a la aspirada c. A la tau y a la delta correspondía a la aspirada z. A la k y a la gamma correspondía a la aspirada g. Esta pronunciación que nosotros damos no es una pronunciación aspirada.

Si nos propusieramos leer el griego que estudiamos con la pronunciación que tenía en la época de los textos que estudiamos, habíamos de dejar salir un soplo de aire entre la oclusión y el

comienzo de la vocal. Muchos de ustedes sin duda tienen conocimientos de inglés o de alemán. Con esto pongo ejemplos cercanos a nosotros para evitar la impresión de que el griego antiguo contiene cosas muy raras.

Es decir, se trata de articulaciones, de solidos que encontramos en lenguas de uso común hoy. Si la palabra española patata fuera pronunciada por un inglés, pronunciaría de la manera siguiente. No he querido reproducir ciertas características de la pronunciación de la t que tiene el inglés para no complicar sus cosas.

Lo que quiero insistir es sobre el hecho de que entre la oclusiva sorda p y el comienzo de la vocal deja escapar un soplo. Ese soplo es lo que los fonetistas llaman aspiración y por eso estas consonantes se llaman consonantes aspiradas. En griego, por utilizar palabras que vamos a encontrar muy pronto, tenemos por ejemplo la que significa amigo.

Nosotros la pronunciamos filos. La pronunciación que se daba a esta palabra, allá por el siglo IV antes de Cristo, era algo así como filos. La palabra que significa hombre, ser humano en general.

Nosotros pronunciamos antropos. Sin embargo, una teniense contemporánea de Platón la pronunciaba antropos. Como quiera que estos sonidos no existen en español, sería complicar inútilmente la pronunciación que vamos a dar al griego antiguo.

Y para ello consideramos que es suficiente, puesto que no se que confunde con la pronunciación de ningún otro fonema o la pronunciación de ninguna otra letra, el que pronunciamos estas letras como fi, zeta y ji, es decir, con sonidos fricativos que no son bien familiares porque existen en el español. Las nasales la mu y la nu corresponden exactamente a nuestra m y a nuestra n y por eso no presentan ningún problema inicial. Exiten luego la lambda que es nuestra L. Atención sobre todo al hecho de que una doble lambda es una lambda geminada.

Es decir, son dos landas y en ningún modo se deben confundir con nuestra L. La palabra griega, que significa otro, a los se escribe con dos landas. Y ven ustedes como la pronuncio, al los, al los. La ro, la r, en griego antiguo, si era inicial de palabra, recibía una aspiración.

Y hemos explicado antes lo que era una aspiración y los latinos que transcribían al latín las palabras griegas, como por ejemplo la palabra que significa orador, rétor, la transcribían con una h, r, h, e, t, o r, señal de que escuchaban esa aspiración. Lo mismo ocurría con la r cuando era doble en interior. Otra vez se aparece como r sencilla.

Para esto tenemos la ventaja de que en español tenemos la diferencia entre pero, perro, caro, carro. Apliquemos la simbacilación a la pronunciación del griego antiguo. Antes de acabar con estas consonantes que en una termología fonética cuya tradición está muy extendida en los estudios de lenguas antiguas llaman sonantes, notemos que para la notación de la nasal, de la enni, delante de otra oclusiva dorsal, se utilizaba la gama.

Por lo tanto, Āngkura, que significa ancla, y que se escribe como ven ustedes, gama kappa. Angos, que es una clase de vasija, se escribe con dos gamas. Āngi, que significa cerca, se escribe con gama ji.

Por lo tanto, una gama seguida de otra gutural nota una nasal, una nasal con una articulación especial, pero articulación que venía provocada automáticamente por la naturaleza de la consonante que seguía. No será otra de ningún forema. La s, generalmente sencilla, a veces doble, no presenta ningún problema para nosotros.

Podemos decir que la s del español, a diferencia de lo que ocurre con la s del francés y de otras lenguas europeas, es una s apical. Así también era la s del griego antiguo. De modo que en este punto, sin hacer ningún esfuerzo especial, reproducimos exactamente lo que era la pronunciación real de la s. Existen en el alfabeto griego además otros signos para notar no consonantes simples, sino combinaciones de consonantes.

El primero de estos signos es la z. La pronunciación real de la z varió bastante a lo largo de las épocas. Nosotros podemos adoptar la que es tradicional. Se trata de combinar una d, la e de dedo, con una s a ser posible una s sonora.

De esta manera que el resultado sea z. Si hay dificultades por reproducir una s sonora, no se preocupen, reproduzcan la con sorda z, ya que esto no ocasiona ninguna confusión. Un segundo signo que nota un grupo de sonidos es la x, es la combinación de una k y de una s, diríamos como la x nuestra. Y finalmente la x, combinación de p y s. Con esto terminamos el esquema de la pronunciación de las consonantes.

Y pasamos a tratar de unos signos accesorios que se añaden a las letras griegas y que ninguna manera son un lujo. Estos signos son, en primer lugar, los espíritus. Había palabras griegas que comenzaban por una aspiración.

Esta aspiración existe en muchas lenguas modernas y en algunos dialectos del español. Pensemos en inglés haus, casa, alemán haus, casa. En la inicial tenemos una aspiración.

El ático era uno de los dialectos griegos que conservaban esta aspiración en comienzo de palabra delante de vocal. Había otros dialectos que por un fenómeno que se conoce con el nombre de psilosis a lo largo de su historia lingüística habían perdido la aspiración inicial. Para notar la aspiración inicial delante de vocal o bien la que acompaña la row.

El alfabeto griego dispone de un signo accesorio que es un como acento pero curvo con la convexidad hacia la izquierda que se coloca encima de la vocal en cuestión o encima de la row. La pronunciación debe de distinguirse netamente de la que damos al letra ji. De modo que una palabra con aspiración como ji gyai nein que aparece en el texto que vamos a leer después al comienzo debe leerse con aspiración.

Insisto y no confundirse con la ji que nos llevaría a pronunciar. Ya digo que aunque no vamos a hablar griego antiguo se trata de que la imagen acústica que tengamos de las palabras sea

inequívoca en la medida de lo posible. Que no produzca confusiones con otros sonidos con otras letras que son distintas.

Lo curioso del sistema griego de escritura que nosotros hemos heredado y que respetamos nosotros tenemos un interés histórico por el griego. No se trata de reformar la ortografía que nos ha llegado por la tradición bizantina. Es que también las palabras que comienzan por vocal sin aspiración reciben un signo de este tipo otro espíritu.

Mientras que el espíritu que nota la aspiración y que tiene la curvatura hacia la izquierda se llama espíritu áspero. El espíritu que nota la falta de aspiración, es decir que la palabra empieza por la vocal sin más, lleva la curvatura hacia la derecha y se llama espíritu suave. De manera que en griego todas las palabras que empiezan por vocal y tiptongo tienen que llevar un espíritu.

Insisto que esto que aparece una redundancia y que efectivamente lo es es un hecho que nos tenemos que limitar a catar. Ya que nosotros como historiadores no podemos reformar el pasado que estudiamos. El pasado es un hecho, nosotros lo aceptamos tal cual y naturalmente tratamos de estudiarlo.

En cuanto al acento sabemos por testimonios antiguos y por otros datos que el acento del griego era un acento musical. Mientras que el acento del español es un acento que llamaríamos de intensidad o dinámico y que consiste en una mayor fuerza articulatoria de la vocal o de la sílaba sobre la cual recae el acento. El acento del griego antiguo se pronunciaba con una nota musical más alta que la de las vocales o sílabas que no iban acentuadas.

Sabemos por un gramático antiguo que esta diferencia este intervalo era un intervalo de quinta de tal manera que si el tono de la conversación corriente era tono de do el tono de la vocal acentuada era tono de sol. Por supuesto que como en español no tenemos acento musical de este tipo tampoco queremos complicar nuestra pronunciación del griego antiguo con una cuidadosa reproducción de este tipo de acento. Aplicamos sin más el tipo de acento que tenemos en el español.

Por otra parte el griego antiguo tenía un campo acentual, es decir un acento no podía ir en cualquiera de las sílabas de que consta una palabra. El acento solo podía ir en una de las tres últimas sílabas. En esto coincide con el español de modo que nuestra pronunciación está considerablemente facilitada y en esto tenemos ventaja sobre otros estudiosos de griego de otras lenguas europeas en las cuales el acento por ejemplo pues va en la final obligatoriamente.

De esta manera si el griego lo leen poniendo el acento en la final tiene el problema de recordar mal el acento de las palabras porque visualmente tienen que retener el acento gráfico, el acento que va colocado en el lugar que le corresponde mientras que luego acústicamente tienen siempre la imagen del acento final. El acento además era simple o modulado. En el acento simple todo la vocal o todo el diptongo era pronunciado en esa nota más alta a que nos

hemos referido antes.

En el acento modulado había un cambio. De tal manera que una primera parte de la vocal era pronunciado en la nota alta pero la segunda parte de la vocal era pronunciado en la nota baja de las sílabas no acentuadas. Había por lo tanto como una división y la primera es la primera mora, la segunda es la segunda mora.

Mora es un término latino introducido por un gramático del siglo pasado. Pues bien los acentos gráficos que usamos en la escritura del griego son el agudo, el garabe y el circunflejo. El agudo es el que desciende de derecha a izquierda, el garabe desciende de izquierda a derecha y para el circunflejo hay que evitar la anotación del circunflejo francés que es un ángulo con el vértice hacia arriba.

Más bien hemos de dibujarlo como una curva semejante a la tilde de la eñe. Pues bien el acento grave es una variante del agudo, sólo puede ir en una sílaba final cuando sigue otra palabra. En una sílaba interior nunca puede encontrarse un acento grave.

El acento agudo nota el acento simple y lo mismo el acento grave en las condiciones que hemos dicho. Mientras que el acento circunflejo nota el acento modulado. El acento modulado sólo podía ir sobre una vocal larga o un diptongo mientras que el acento simple podía ir sobre una vocal breve o sobre una vocal larga o un diptongo.

En el uso del acento gráfico sobre diptongos se observa la norma de ponerlo sobre la segunda vocal del diptongo. Pero atención, en la pronunciación que vemos hemos de cuidar de no deshacer el diptongo. En el texto que voy a leer a continuación tienen ustedes en el tercer verso el verbo pluteín.

Atención, leámoslo así sin deshacer el diptongo y evitemos el pronunciarlo pluteín. O bien en la segunda línea tenemos deuterón, leámoslo así. Si leemos deuterón, habremos destrozado el diptongo.

Existen razones, como he dicho antes, económicas para que la pronunciación del griego quedamos nosotros aunque sea puramente didáctica, no para hablar con griegos antiguos que naturalmente ya no podremos resucitar, sea lo más paralela posible a la grafía. Si hacemos un balance de la pronunciación didáctica tradicional en España, que no vemos razones para tener que reformar observamos naturalmente algunas incongruencias. Por ejemplo, las aspiradas, las llamadas aspiradas las pronunciamos no como aspiradas sino como fricativas.

Decimos filos, decimos ánthropos. Pues bien, en lo que conocemos de la pronunciación del griego antiguo gracias a los estudios de gramática histórica cuando una Phi se pronunciaba ya F, filos, por ejemplo una Eta no se pronunciaba E, se pronunciaba ya I. Diríamos por lo tanto que nuestra pronunciación tiene algunas incongruencias. Pero nos proponemos no un ideal científico de reproducir exactamente cuál es la pronunciación del griego de los textos que estudiamos, sino que ya hemos dicho que aquí la pronunciación tiene una función meramente

instrumental.

Se daba que nos sirva para entendernos unos con otros y para fijar bien la imagen de las palabras. La pronunciación didáctica ideal sería una pronunciación en que cada letra correspondiese a un sonido mejor dicho a un phonema y cada phonema a una letra. Esto en buena parte, aunque no totalmente, se realiza en la pronunciación nuestra tradicional en España del griego antiguo.

Hay algunas cosas que omitimos. No reproducimos las cantidades, no distinguimos una Epsilon de una Eta. Pronunciamos el dictongo E, cuando sabemos que en buena parte ya no era un dictongo.

Descuidamos la disinción entre el acento modulado y el acento simple, y al acento en general le damos una pronunciación no de altura musical, sino de intensidad. Pero, insisto, no seamos excesivamente exigentes. Se trata de tener una pronunciación que nos valga para la clase.

A continuación, voy a leer un trozo en griego. Conviene que ustedes lo oigan atentamente y traten de leerlo ustedes mismos, corrigiéndose para, insisto, que todas las palabras tengan una pronunciación lo más paralela posible a la grafía. Ven ustedes que la yota suscrita no se pronuncia.

Deuteron de fuyen kalon genesai, totriton de plutein adolos, kaitotetarton heban metaton filon. De esta manera quedamos ya preparados para, desde la lección próxima, enfrentarnos con textos oriegos de verdad. Pobrecitaonseja.

Universidad libre a distancia. Lengua y literatura griegas. Han escuchado ustedes la lección cuarta, pronunciación de consonantes, espíritus y acentos, explicada por el profesor Martín Rui Pérez.

Programa realizado en los estudios del servicio de publicaciones y medios audiovisuales del Ministerio de Educación y Ciencia.